



II. LA HISPANIDAD COMO CULTURA INCLUYENTE

Se decía arriba que Vasconcelos quiso apoyar su labor educativa en el concepto de hispanidad como idea incluyente, que serviría de asiento a cualquier búsqueda por la mexicanidad: “ampliar el plan patriótico asentándolo en la lengua y la sangre”. Y efectivamente, tal plan halló un eco notorio en el ambiente cultural de la época. El primer gran paso lo dio el presidente Obregón mismo, quien decretó el 12 de octubre Día de la Raza (entendiendo por Raza la idea de cultura hispánica); el segundo fue la inauguración de un curso de historia de América española en la Universidad Nacional.³⁷ Tal curso fue una nove-

³⁵ *Ibid.*, p. 1715.

³⁶ *Ibid.*, p. 1715.

³⁷ José Vasconcelos, *El Desastre. Obras Completas*, Vol. I (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1958), p. 1234.

dad en aquel entonces y lo es aún hoy día. Con razón dice Vasconcelos que desde tiempo atrás existía un curso de ese género en cada universidad norteamericana y en cambio nosotros nunca habíamos otorgado el honor de cátedra especial a la lucha común y la existencia paralela de veinte nacionalidades hermanadas por la cultura. Es triste ver hoy, pasadas las tres cuartas partes del siglo, y después de que se ha hablado tanto de unión continental y mercados comunes, que es excepcional en nuestras universidades un centro de estudio latinoamericanos, cuando en Estados Unidos y aun en Europa, toda institución de educación superior que se respete posee tal centro.

Volviendo a la cátedra que inauguró Vasconcelos, fue precisamente a un hermano del poeta Rufino Blanco-Fombona, Horacio Blanco-Fombona, escapado también de Santo Domingo después de resistir la ocupación norteamericana, a quien correspondió impartir tal cátedra. Con Blanco-Fombona comenzó la visita de numerosos poetas, escritores y educadores que, atraídos por las informaciones que se daban en el *Boletín de la Universidad* y en la revista *El Maestro* sobre el surgimiento en México de un movimiento hispánico continental, además de las tareas, iniciativas y trabajos que se estaban llevando a cabo, quisieron unirse a él para darle más fuerza. Por conducto de Enrique González Martínez, a la sazón ministro en Chile, Gabriela Mistral informó a Vasconcelos que quería trasladarse a México como, en efecto, lo hizo, y también llegaron aquí Pedro Henríquez Ureña y muchos otros.

Volver a las raíces hispánicas no significaba, por supuesto, ir en busca de una raza española pura. Es bien sabido que España es el país mestizo por excelencia. Celtas, iberos, fenicios, griegos, romanos, godos, moros, africanos y árabes, todos contribuyeron con su cultura y su prole a formar la síntesis que es el pueblo español. Por eso no fue difícil para España aceptar al indio americano y al negro.

A pesar de lo dicho, hay evidencia abundante³⁸ que demuestra la existencia del prejuicio racial contra el indio y el negro en América Latina y en este trabajo tendremos oportunidad de ver alguna de ella de primera mano. Baste decir ahora que fue preciso una labor educativa bien definida por parte de Vasconcelos y sus colaboradores para lograr que se aceptara nuestro pasado indígena. Siendo aún rector de la Universidad en la época en que se buscaba la reconciliación nacional bajo el gobierno de

³⁸ Magnus Morner, *Race mixture in the history of Latin America* (Boston: Little, Brown y Compañía, 1967), capítulos IX y X.

De la Huerta, tocó a Vasconcelos asistir en Cuernavaca a un homenaje a Zapata y llevaba entre su comitiva al poeta Joaquín Méndez Rivas que recitaría el poema llamado "La musa morena". Según lo describe Vasconcelos, apenas propuso alguien que recitara el poeta, las aclamaciones levantaron de su asiento a Méndez Rivas, que, delgado y pálido, miró a través de sus lentes gruesos de miope y con ademán fogoso empezó a recitar: "Mi musa no es la clásica de los verdes ojos y los talones de rosa; mi musa es morena como la tierra de las montañas nativas." Lo que pasó lo describe mejor Vasconcelos:

...Y corrió un escalofrío por las almas un poco parias que somos todos los mexicanos, desenraizados de lo indio y separados de Europa, desconfiados de nuestra prosapia y necesitados de estímulos para la derrota del mal de nuestros males: el complejo de inferioridad que sufrimos en secreto, aunque exteriormente simulemos arrogancia.³⁹

Con aquella poesía se afirmó la alianza entre el zapatismo y la Universidad que entonces se aprestaba a la reconstrucción del alma nacional.

Fue precisamente en 1921 que, para corroborar lo anterior, surgió en *El Universal* una polémica sobre el valor de las razas indígenas. Francisco Bulnes,⁴⁰ en artículo aparecido el 3 de marzo de ese año, hace una recopilación de opiniones en contra del indio y al final añade la suya propia no precisamente muy favorable. De un libro de Andrés Molina Enríquez, *Los Grandes Problemas Nacionales*,⁴¹ Bulnes toma una carta de una señora

³⁹ José Vasconcelos, *El Desastre, Obras Completas*, Vol. II, p. 1243.

⁴⁰ Francisco Bulnes fue uno de los escritores más prolíficos del porfirismo. Nacido en 1847, ya en 1875 publica su primer libro después de un viaje al Japón, *Sobre el Hemisferio Norte 11,000 leguas*, y en 1899 publica su primer libro polémico: *El porvenir de las naciones latino-americanas ante las conquistas recientes de Europa y de los Estados Unidos*, en que postula la teoría de tres grandes grupos culturales, el de los hombres que se alimentan de trigo, el de los que se alimentan de maíz y el de los que se alimentan de arroz, y, según arguye Bulnes, el poderío de estas culturas va en orden descendente de acuerdo con la calidad de su alimentación. Contra Norteamérica, sostiene Bulnes, América Latina no tiene ninguna posibilidad con una alimentación a base de maíz, un medio geográfico hostil, sin grandes depósitos de carbón de piedra y tierras en general impropias para la agricultura. Contra Bulnes reacciona Vasconcelos con su teoría de la raza cósmica.

⁴¹ Andrés Molina Enríquez escribió *Los grandes problemas nacionales* en 1909 para responder a la obra dirigida por Justo Sierra, *Méjico y su evolución social*, 1901, en la que se mantenía que Méjico había pasado a un estado superior de civilización gracias a una "devoción pro-

de Guadalajara que se había publicado en el *Tiempo* donde se afirmaba que el indio vive en la miseria y sólo trabaja medias jornadas ocupando el demás tiempo en juegos y alcohol. De un folleto por Peust, "Méjico y el problema rural", Bulnes toma la afirmación de que la indolencia hace renunciar al indio a todas las oportunidades que se le presentan. No menciona cuáles son esas oportunidades. *De la querella de Méjico*, por Martín Luis Guzmán,⁴² Bulnes extracta la afirmación de que:

...Buena parte de las consideraciones que hasta aquí se han hecho, en vista del estado actual de postración y vileza en que yacen los pobladores indígenas de Méjico, se funda en una base por lo menos exagerada: el supuesto gran desarrollo material, intelectual y sobre todo moral alcanzado por los indios hasta la llegada de Cortés.⁴³

Luego añade Bulnes su propia opinión:

La población indígena de Méjico es moralmente inconsciente, es débil hasta para discernir las formas más simples del propio bienestar; tanto ignora el bien como el mal... Cuando por acaso cae en sus manos algún instrumento susceptible de modificar provechosamente su vida, ella lo desvirtúa y lo rebaja a su acostumbrada calidad, al de la forma ínfima que heredó... La masa indígena es para Méjico un peso y un estorbo; pero por ningún motivo puede considerarse como un elemento dinámico determinante.⁴⁴

Cita Bulnes seguidamente a un señor de nombre Carlos Basave y del Castillo Negrete, quien estima que el coeficiente de civilización de Méjico, o sea la energía constante de trabajo en la raza, es del 10%, de manera que en un total de medio

funda a la patria". Molina Enríquez negaba que Méjico hubiera desarrollado un progreso real y consideraba el gobierno de Díaz como un caso de política virreinal adaptada a las circunstancias. Los indios eran las víctimas del sistema. Su solución es un antecedente de la *Raza Cómica*: fundir la nación en el mestizo que era mayoritario. La escuela apoyaría la obra del mestizaje.

⁴² Martín Luis Guzmán, escritor liberal antiporfirista, se unió a las autoridades emanadas de la Convención de Aguascalientes; se exilió en España durante los gobiernos de Obregón y Calles para regresar a Méjico a la subida de Franco. Entre sus obras vale mencionar *La querella de Méjico*, *El águila y la serpiente*, *La sombra del caudillo*, *El liberalismo mexicano en pensamiento y en acción*.

⁴³ Francisco Bulnes, "Las razas indígenas mexicanas y sus estadistas ante el problema de la existencia de la patria", *El Universal* (3 de marzo de 1921), p. 3.

millón de campesinos apenas se encuentran 50,000 con las cualidades de los trabajadores comunes europeos.

Con base en la afirmación de Basave, Bulnes concluye:

Con el trabajo de esta pequeña población debemos responder al mundo de nuestros deberes como nación civilizada y pagar sobre 3,000 millones de pesos que nos cuestan los teóricos Artículos 27 y 12 de la Constitución de 1917.⁴³

Visionarios, arguye Bulnes, los generales Calles, Alvarado y Villarreal que piensan que dotando a los pueblos de ejido, y de propiedades pequeñas a los individuos, el ciudadano mexicano se dignificará y disputará a los suizos el progreso agrícola; no saben que los indios sólo trabajan el mínimo que no los aparte del "ideal de miseria que tanto ama la raza".⁴³

Correspondió a Manuel Gamio ⁴⁴ responder a Bulnes al día siguiente en el mismo periódico recurriendo a la falacia del *argumentum ad verecundiam* para defender al indio haciendo una larga lista de personas de prestigio internacional que estaban en favor de esa raza, para luego recriminar a Bulnes por el mal uso de la cita del libro de Andrés Molina Enríquez. Desafortunadamente, Gamio no presenta un argumento claro sino que aboga por el indio emotivamente demostrando su fe en él y en su salvación. Después de la respuesta de Gamio, Bulnes siguió escribiendo en el mismo tono convirtiéndose en el centro de una ácida polémica.

Es tal el prejuicio racial imperante en la época que, para despejar un poco el panorama, *El Universal*, desde el 1o. de marzo de 1921, organiza el Concurso de la India Bonita, que nos obliga a sonreír con un poco de amargura. Escribe el redactor Hipólito Seijas, si ingenuamente, no por ello con menos sorna:

En el concurso vamos caminando de sorpresa en sorpresa. Bien podemos decir que la belleza de nuestra raza no está agotada, sino que es necesario tener la paciencia necesaria para dar con indias bonitas que prestigien nuestro certamen nacional.

Y presenta la fotografía de una sirvienta, en verdad bonita, como candidata.

⁴⁴ Manuel Gamio había escrito *Forjando patria* en 1916 en que abogaba por el mestizaje como solución para México y proponía un estudio antropológico bien pensado de las comunidades indígenas que debería servir como base a un nuevo arte y una literatura nacionalistas.

Recojamos pues el hilo del pensamiento y digamos que a la llegada de Vasconcelos a la dirección de la educación nacional el prejuicio racial contra el indio y el mestizo era una barrera infranqueable. Pero, a pesar de su magnitud, no se descorazonó Vasconcelos y al elaborar el proyecto para el edificio de la Secretaría de Educación incluyó para las esquinas del primer patio cuatro estatuas dedicadas a cada una de las razas que han contribuido a la formación del Nuevo Mundo: la blanca, la india, la negra y la amarilla, reunidas todas en el ideal de síntesis que comenzó a titular de la Raza Cósmica o raza definitiva total.⁴⁵ El proyecto, debido a la mojigatería de la época, se redujo a cuatro bajo relieves dedicados a la cultura de los cuatro continentes, pero la idea de la Raza Cósmica fructificó en 1925 en el libro del mismo nombre. Además, Vasconcelos encomendó a Diego Rivera los murales del edificio de la Secretaría que enaltecen el mestizaje mexicano y, una vez más, ponen en evidencia el carácter inclusivo de lo que él concebía como hispanidad.

Sin embargo, no siempre pudo Vasconcelos sustraerse al efecto de sus fracasos políticos y a la ramplonería del racismo tradicional. En más de una ocasión afirma en su obra autobiográfica, escrita ya bien entrados los años 30, que él proviene de una familia de criollos puros (como si tal afirmación de pureza tuviera algún sentido si se recuerda el intenso mestizaje español) y en *El Desastre* cae en la contradicción de decir:

Jalisco es, en realidad, la más bien lograda provincia de México. La raza allá es más pura que, por ejemplo, en Puebla... Numerosa población de raza blanca prosperó por occidente desde los días de la Colonia, en tanto que el Bajío se ha dejado penetrar de sangre indígena... Oaxaca fue una colonia de castellanos paulatinamente absorbida, desplazada por los indios que habitan las cercanías circundantes. Oaxaca fue y ya no es.⁴⁶

Pero los hombres que logran grandes aciertos a menudo caen en grandes errores.

Continuemos con el tema que nos entretiene y examinemos unas declaraciones que hizo Vasconcelos para *El Demócrata* y en las cuales expresa, casi con las mismas palabras, una de las ideas centrales de su discurso de posesión como rector de la Universidad. Decía Vasconcelos:

⁴⁵ José Vasconcelos, *El Desastre, Obras Completas*, Vol. I, p. 1250.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 1410.

Los hombres libres debemos juntarnos para trabajar y prosperar. Seamos los iniciadores de una cruzada de educación pública, los inspiradores de un entusiasmo cultural semejante al fervor que ayer ponía nuestra raza en las empresas de religión y conquista... Va a ser necesario mover el espíritu público y animarlo de un ardor evangélico, semejante al que llevara a los misioneros por todas las regiones del mundo a propagar la fe.⁴⁷

Estas declaraciones las hace Vasconcelos siendo rector de la Universidad. Es evidente que ya no piensa, como en los años de su primer viaje a Lima, que los mexicanos, los latinoamericanos en general, carecemos de pasado, ni tampoco que el ambiente mental heredado de la Colonia es tan abominable que hay que destruirlo a toda costa. Ahora, por el contrario, Vasconcelos estima que debemos asimilar nuestro pasado común hispánico y aun inspirarnos en él para hacer fructificar nuestro presente. Ese ardor evangélico de los misioneros será desde un principio fuente constante de inspiración para su obra educativa. Con toda claridad afirma Vasconcelos su deuda con la tradición hispánica en su obra educativa al decir en *El Desastre*:

La inspiración para la enseñanza de los indios nos vino, como era natural, de la tradición española. Por haberla negado, olvidado, nada logró la República en su siglo de vida independiente... Los educadores españoles, en lugar de la separación escolar, establecieron la fusión de las castas en la escuela y en el culto. De esa fusión ha resultado la homogeneidad de nuestra raza nacional, la relativa cohesión de las castas...

Vuelve pues el pensador al camino original al afirmar que hispanidad significa mestizaje racial e inclusión cultural —pero una inclusión que no se desvirtúe en sus raíces mismas. Ya se había enfrentado él al anglosajonismo y al afrancesamiento porque tales cosas partían de la negación de nuestra tradición encubriendola con una capa de extranjerismo. Pero nuestra identidad hispánica afloraba a ratos, a pesar de nuestro esfuerzo, para avergonzarnos de no poder ser lo que pretendíamos. Siempre estaba ahí nuestro mestizaje para recordarnos lo que no éramos aunque no quisiéramos saber lo que éramos. Fue así como, preocupado por la educación artística, Vasconcelos prohibió todos los bailes no hispánicos y todos los sones emparentados con el jazz. Fue así como se cuidó, en la elección del re-

⁴⁷ "Organicemos el ejército de los educadores que substituya al ejército de los destructores", *El Demócrata* (11 de octubre de 1920), p. 1.

pertorio, de acoger lo popular y folklórico y lo alto: la Valentina o Sebastián Bach, con exclusión no sólo de la romanza casera, sino del disco y la réplica de trozos de ópera ya vulgares.⁴⁸

También en áreas de aparente poca importancia como la alimentación ejerció su acción educativa Vasconcelos y también allí quiso volver a la tradición hispánica. Era cosa bien sabida que el pueblo mexicano se alimentaba mal. En 1920 editorializaba *El Demócrata*:

Nuestras clases humildes necesitan aprender a comer, no por las monadas y melindres que enseñan los manuales de buen gusto, sino por las reglas de higiene que la medicina moderna ha descubierto en materia de dietética. Algo ha hecho ya la Universidad Nacional en este sentido [bajo la rectoría de Vasconcelos] y a nadie se oculta la enorme importancia que representa para el cultivo de una raza más fuerte la modificación de los pésimos sistemas alimenticios de nuestro país, que son producto de la pobreza y de la ignorancia.⁴⁹

Sólo que la acción educativa de Vasconcelos no se ejerció exclusivamente entre las clases humildes. Él se propuso crear una alimentación nacional que fuera a la vez científica e higiénica.⁵⁰ Para ello partía de un conocimiento de los productos aprovechables de cada región como base de un buen curso de cocina y decía, "Necesitamos una comida tropical pero racional", añadiendo que era necesario volver a la dieta de los españoles,⁵¹ y para ello quiso imponer el guiso a base de aceite de oliva, mucho más sano y artístico que la grasa de puerco o la manteca vegetal, y también propuso los arroces, el garbanzo, etc.⁵²

En este punto vale la pena preguntar, ¿qué movió a Vasconcelos a buscar la autenticidad de lo mexicano en sus bases hispánicas, él que se educó en Eagle Pass, fue profesor en Chicago y que en más de una ocasión expresa en su obra admiración hacia lo norteamericano? Creo que era precisamente porque conocía a fondo lo norteamericano y no podía negarle grandes cualidades, como tampoco podía negar su propia identidad, que fue más allá de la imitación servil para tomarlo como reto e

⁴⁸ José Vasconcelos, *De Robinsón a Odiseo, Obras Completas*, Vol. II p. 1685.

⁴⁹ "Educación y alimentación. Los niños con hambre", *El Demócrata* (30 de septiembre de 1920), p. 3.

⁵⁰ José Vasconcelos, *De Robinsón a Odiseo, Obras Completas*, Vol. II, p. 1612.

⁵¹ *Ibid.*, p. 1613.

⁵² José Vasconcelos, *El Desastre, Obras Completas*, Vol. I, p. 1448.

iniciar una sana emulación. El mismo lo dice hablando de la fundación de bibliotecas durante su gestión, "...Como tantas veces se ha indicado, tenemos que competir vitalmente con Estados Unidos y en Estados Unidos ninguna población carece de servicio de bibliotecas..."⁵³ Ni es Vasconcelos de los que encubren las debilidades de nuestra cultura en un mal entendido patriotismo. Por el contrario, expone esas debilidades con la esperanza de remediarlas:

El día que estos pueblos hispánicos gasten más en maestros y menos en soldados, comenzaremos a salir de nuestra decadencia... Me entristece la historia de España, en la Península y en el Nuevo Mundo... Acabo de ver una placa que recuerda el lugar en que estuvo Cervantes; tal es el ritmo de nuestra historia; en la cárcel el genio y en el poder los imbéciles... Al contrario, Inglaterra otorga el poder al genio; por eso derrotó la Invencible; por eso también los anglosajones nos han quitado el dominio del mundo, nos han hecho en América esclavos y a España pretenden portugalizarla.⁵⁴

Si bien Vasconcelos acepta el reto e inicia una sana emulación, de ninguna manera significa esto rendir nuestra identidad y dar un paso atrás al servilismo porfirista que quiso encubrirse bajo una capa de extranjerismo. Por el contrario, es en esta actitud donde comienza nuestra perdición. Claramente lo señala él al hablar de la República Española diciendo que los hombres cultos de España, a la vez que la preparaban, cometían ya el error de venerar lo extranjero, es decir, lo sajón y por eso se perdieron.⁵⁵ Y así, Vasconcelos toma como norte de su propio pensamiento los grandes de la cultura hispánica que en su época se empeñaban en hallar las raíces de nuestro ser; gente como Menéndez y Pelayo, Pérez Galdós y aun Blasco Ibáñez, que nunca abjuraron de su tradición sino que, por el contrario, supieron entenderla y en ella encontraron medios para expresar los grandes problemas humanos. Se expresa así Vasconcelos en el *Ulises Criollo* al referirse a su fuente de inspiración en los años del Ateneo:

...Menéndez y Pelayo tenía sentido de casta y rehabilitaba las bases africanas de la cultura patria en vez de buscarle fingidas alianzas entre los Vikings de Noruega o los bardos del Rhin. Nosotros estábamos también de vuelta en aquello de adorar el fetiche extranjero. Un

⁵³ José Vasconcelos, *De Robinsón a Odiseo, Obras Completas*, Vol. II, p. 1965.

⁵⁴ José Vasconcelos, *El Desastre, Obras Completas*, Vol. II, p. 1547.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 1561.

siglo de afrancesamiento y veinte años de yanquización nos traían fatigado el gusto de lo exótico y ahora leíamos con estremecimientos de patriotismo el *Trafalgar* de Pérez Galdós. A la hora en que España empezaba a ser negada por esa generación del '98 jamás repuesta del traumatismo de la derrota, nosotros, los vástagos separados hacia un siglo, comenzábamos a levantar lo español como bandera. Y no necesitó educarse en lenguas extranjeras el Galdós de *Marienla* y *El Abuelo*. El mismo Blasco Ibáñez, que ya hacía ruido, se veía traducir a todas las lenguas que orgullosamente ignoraba, en obediencia a nuestro amado Eça de Queiroz. Tales eran los tipos iberos que podían influir en el momento nuestro, necesitado de lealtad ciento por ciento, para la causa de la lengua y la sangre, para la causa de nuestra autonomía como nación.⁵⁸